tonces, y corrieron las aguas por otros arcaduzes. Con que el P. M. Basalenque reconociendose sin fuerzas, ni fomento para proseguir, antes hecho el blanco donde asestaban la artilleria, determinó quitarse del tropel, y por escusar ruydos, y hablillas, se retirò à la Ciudad de Zacatecas para gran bien de aquel Convento, y de la Ciudad. Fue grande el gusto, que tuvo aquella Republica con la llegada de este siervo de Dios, assi la Nobleza de ella, que entonces avia muchos hombres vivos de los mas nobles, y principales que ha tenido aquella Ciudad; porque estaba vivo el General D. Agustin de Sabala Cavallero del Habito de Santiago, y el mas poderoso hombre en hazienda, que tuvo aquèl Real; pues en poco mas de veinte años dió a su Magestad de solamente los quintos de su plata, ochocientos mil pesos, que denota aver marcado suyos quatro millones en aquellos años. Vivia tambien el Maesse de Campo Vicente de Saldibar, hombre tan poderoso, que parecia que sobre todos dominaba. El Capitan D. Christobal de Saldibar, hombre que testò trecientos mil pesos. D. Antonio de Figueroa, y otros Nobles; de cuyas voluntades fue dueño el P. M. Basalenque, y lo fuera de sus haziendas, si desde luego no hubiera cerrado la mano à recebir, y descubierto su espiritu de pobreza. Tambien lo aplaudiò mucho toda la plebe por la noticia, que tenian de su virtud, y letras y por el agrado, y apacibilidad, que hallaban en su trato. Hizo gran aprovechamiento con sus sermones, porque se ocupò mucho en el Pulpito, lució mucho en las replicas de los actos literarios, que se ofrecieron. Nadie sabia dar passo en cosas de importancia sin su parecer, para todo le pedian su consejo. Nadie moria, que no quisiesse dexarle por su Albazea, ó que le dispusiesse su testamento; era la paz entre los desavenidos, y el juez arbitro, a quien elegian en negocios arduos. De lo Eclesiastico estuvo muy venerado; y assi el Vicario, y casi veinte Clerigos de aquella Ciudad, quisieron gozar de aquella ocasion, y del bien, que se les avia entrado por las puertas, y le pidieron, que les leyese Theologia moral: lo qual concediò de muy buena voluntad; pero antes les previno, que avia de ser muy de veras la cosa, porque nunca comenzaba cosa, que no huviera de acabar; y que si algunos faltassen por causas leves, que no proseguiria, y perderian los demas la enseñanza. Aseguraron la puntualidad, y la tuvieron muy grande en acudir; y el Vicario Juan de Frias, y veinte Clerigos acudieron sin faltarle, con mucho aprovechiamento de todos, porque salieron muy buenos Casuistas, en particular en materia de tratos, y contratos, y de usuris.

ris, que es lo que alli mas se practica; estando alli le fue el nombramiento de Prior de Zacatecas, y lo renunciò; y lo mismo hizo del de Guadalaxara, y San Luis; porque decia, que bastaba de gobierno de otros, para quien no sabia gobernarse à si mismo.

LIBRO QUINTO

DEL VENERABLE PADRE MAESTRO

FR. DIEGO BASALENQUE.

Edad de Senectud.

Decia Socrates (como refiere Platon en el dialogo de Justo) que se holgaba mucho con la comunicacion de los viejos, y de razonar con ellos; daba la razon, que es muy buena: Si me es forzoso passar algun camino, importa mucho saber sus condiciones de aquellos que lo han andado: avisan si es malo, ò bueno; aspero, ò llano; dificil, ò andadero; los peligros, y travesias: han passado los viejos lo que nos es forzoso passar: que mejor, ni que mas provechoso rato, que escucharlos? Ni se ha de saber esto de qualesquiera viejos: algunos hay, que no lo son mas de en los años, lo demas que el nombre de viejo promete, todo es nuevo. Hase de preguntar à aquellos viejos, que en el curso de sus vidas concertadas, y la madurez del juicio echaron de ver los trances de la jornada, los peligros de ella, las entradas faciles, las salidas dudosas, y el orden que tuvieron para salir de tantos aprietos, cargados de despojos, victorias, y coronas à pura punta de virtud, y de prudencia. Llegado hà ya nuestro M. Basalenque à la sexta edad, en la qual avia entrado desde antes que fuesse à vivir à la Ciudad de Zacatecas: porque si la *Virilidad* dura hasta los quarenta y nueve años, y desde alli comienza la *Senectud*, ya passaba de los cinquenta nuestro Maestro, y allà estuvo siete; conque lo que en adelante trataremos de èl, será desde cumplidos los sesenta. De este numero, y de ser el senario de las edades la *Senectus*, tomò este nombre *Senectus*;

(se-

[segun algunos quieren] Aunque les parezca á atros ; que *senes* se dize de la torpeza, y tardanza pesada,que se llama *segnities*,y *senex*, ó porque son ya casi muertos para obrar , por faltar la virtud , y el vigor varonil , que han conservado hasta aquella edad . No se dirà por nuestro P. Basalenque esto : porque si hasta aqui ha sido diligentissimo en los trabajos, y servicio (como hemos visto) à la Religion, à la Provincia , y à los fieles, exercitandose en la labor de las virtudes: tampoco lo veremos de aqui à delante perezoso . Dicese de algunos viejos aquèl proverbio afrentoso , que son dos vezes niños , porque se tornan en esta edad como al principio , no solo en las condiciones del cuerpo aniñadas , y flacas, sino tambien en las del alma, [defectos , que se siguen como naturalmente tras la falta de la virtud vegetàl , que se lleva tras si el alma) No lo veremos cumplir en nuestro Maestro,porque aun en la *Decrepita* lo hallaremos tan robusto , como adelante se verà . Por lo qual no trataremos de su *Decrepitud*, (aunque llegò à los setenta y quatro años) y todo lo que falta de su vida serà debaxo del nombre de *Senectud* . Pues como dize mi Padre San Augustin *lib.* 83. *q. q.* 58. *tom.* 42. cotexando las edades del hombre por la del mundo , afirma , que la *Senectud* dura tanto como todas las otras; porque comenzando à lo mas tarde à los sesenta años,puede estenderse hasta los ciento y veinte. Y aunque el mismo Doctor N. P. S. Aguistin sobre el *Psal.* 70. *conc.* 2. dice , que en aquèl verso : *Vsque ad senectam , & senium Deus ne derelinquas me* : los Griegos le dan distintas significaciones al *Senectam*,y al *Senium*,entendiendo por *Senectam*,la gravedad en que se halla el hombre despues de la *Juventud* y *Virilidad* ; y por el *Senium* , la ultima edad , que se sigue despues de aquella gravedad : y con el mismo sentido explican esta palabra *Senium* Julio , Marco Varon , y otros diziendo , que no es edad por si , sino parte postrera de la edad : con todo,entre los mas de los Latinos(como lo advierte el Cardenal Paleato en su libro *de bono senectutis*) no se halla tal distincion ; y assi se ha de entender , que estos dos nombres , *Senectam* , *& Senium* , quieren dezir hasta el fin de la vida; y por esso no diremos cosa alguna de la edad *Decrepita* de nuestro P. Maestro , pues ni en el cuerpo , ni en el alma tuvo effecto notable de esta edad . Antes quando entrò en ella , sera verdad dezir de èl , que otra vez fue muchacho , en que , en entrando en la edad de sesenta años , no se desdeña de aprender , y buscar Maestros de nuevo . En esto quiere ser siempre niño , y muchacho , siempre pretende passar adelante , y siem-

siempre lo serà , si se ofreciere que aprender . Cosa es esta ; que la saben hazer mal , no solo los viejos [a quienes se les antoja , que los dias les dan privilegios para que se queden ignorantes] mas aun los que estàn mas atràs en edad.Pareceles à los viejos,que la salida de todas sus ignorancias fueron los años , y que con la autoridad de las canas,sin tener otros mejores principios,pueden dar solucion à quanto se les preguntare . A estos maldize el Espiritu Santo , diziendo : Maldito el muchacho de cien años , porque alfin de tantos dias , no hay mas assiento en aquellos corazones , ni tienen grangeado mas en los entendimientos , que los niños inquietos en lo uno , y vacios en lo otro ; el mejor alimento de la vejez es el trabajo de la juventud , no quisiéron trabajar en ella , y mueren en esta edad de hambre : como el perezoso , que no quiso trabajar en el Verano por el calor , y en el Ybierno por el frio . No perdona ningun tiempo nuestro Maestro Fr. Diego Basalenque . Pudiera gozar ahora de lo que con tanto sudor ha sembrado, y cogido , y no contento con esto quiere comenzar de nuevo , y juntàr mayores riquezas , no solo para la mayor vejez , sino para bien de otros , y provecho de las almas ; como se verà en el que hizo en las de estos Indios de Charo , poniendose à aprender su lengua, para administrarlos. A los siervos de Dios,aunque la Senectud,ò Decrepitud los enflaquesca, è debilite en el cuerpo: las almas van por otro camino mas robustas , y mas fuertes se sienten . Pintalo muy bien San Geronimo en la epistola à Nepociano, y dice, que todos los rigores , y fuerzas de la penitencia ,y otras mil valentias , que hazen los Santos, quando son en edad de Varones, se derrivan , y pierden en la vejez, ayunos, velas, silicios, dormir en tierra, oraciones largas : una sola cosa les queda, que es la sabiduria , el entendimiento alumbrado, el gran conocimiento de las cosas divinas, y es la Sulamitis, con que à la vejez calentaba David . Y aunque nuestro Maestro no enflaqueciò en la observancia , y austeridad hasta la muerte , tiene por compañera à la sabiduria ; con la que se fortaleze tanto,que lo veremos en esta ultima edad,hazer cosas de Varon fuerte, cantando con David: Señor, que me enseñaste desde mi juventud, hasta ahora no callaré tus maravillas, y hasta la vejez, y hasta las muchas canas , no me desampares . Ueamoslo en lo que se entretiene lleno ya de tantas , y cumplidos los sesenta años .

CAP. I.

De como el P. M. Fr. Diego Basalenque *saliò del Convento de Zacatecas, para vivir en el de Charo, y de la ocupacion que en el tuvo.*

A Lo ultimo del año de 1636. siendo Rector Provincial de esta Provincia (por muerte del P. M. Fr. Rodrigo Vasquez, que muriò en Mexico, y està enterrado en el Convento principal) el P. Fr. Juan Vicente, hijo, y discipulo del P. M. Fr. Diego Basalenque, que le acompañò cinquenta y un años: sintiendose cargado con el gobierno de la Provincia, y deseando, que bolviera à su lustre, le pareciò que el medio mas eficaz era, que bolviesse à ella nuestro P. Maestro, y se lo pidiò con tantas instancias, que lo sacò de Zacatecas con harto sentimiento de todos los vezinos, Clero y Religiones; y por Enero del año de treinta y siete vino à la Provincia; llegò al Convento de Charo, donde estaba el Rector Provincial, y viendo que los naturales de la Villa de Charo estaban sin Ministro, determinò quedarse à vivir en este Convento, para aprender la lengua, y administrarla. Digamos esto con las palabras, que el mismo lo dice en el Prologo del Arte, que hizo de la lengua, donde despues de aver dicho otras cosas, prosigue: *De lo qual se infieren dos cosas, la primera, que es muy elegante, y que como quien tiene noticias de otras, juzgo que no queda atràs de las muy elegantes, y que excede en mucho à las que no lo son. De lo qual se infiere la segunda, que es la gran dificultad que tiene el hablarla, congrua, y elegantemente, porque al modo de la Latina, sino se aprende por Arte, ò se mama al pecho, no hay que esperar, que de solo el trato, y uso comun se aprenda con congruencia, y elegancia, por estas razones, y por ser lengua de solas dos doctrinas, se han aplicado pocos Ministros à aprenderla de espacio, contentandose, con saber lo precisso para administrar los Sacramentos; y assi ni han hecho Arte ni Vocabulario, ni impresso Sermones: de modo, que oy no hay ayuda conocida, y de fundamento. Yo hallandome conventual en este Convento de Charo, cumplidos ya sesenta años, me apliquè à estudiarla, sin mas ayuda, que un quadernito del P. Fr. Francisco de Acosta, Ministro de esta lengua, que al parecer era una memoria de lo mucho que sabia; al fin con harto trabajo en tres años se ha compuesto este Arte. Bien*

Bien conozco, que estarà muy defectuoso, y no de el todo cabal, que es impossible de la primera salir perfecto. Pero lo que va escrito, es muy seguro, y cierto, y aun bastante para predicar, pues siguiendome yo por èl, al año (con la gracia de Dios) pude predicar à satisfaccion de los Naturales: Y lo mismo ha sucedido ya à otro Religioso, este ès el P. Fr. Simon Salguero, que es oy gran lengua Matlaltzinga, que siguiendose por este Arte, predica à los Naturales con mucho gusto de los oyentes. Y quisiera, que huviera mas doctrinas de esta lengua, para que el trabajo se comunicara mas. Pero basta averse hecho por Dios N. Señor, que es à quien se ha de tener por fin de nuestras acciones. Hasta aqui son palabras suyas.

Que proprio es en los siervos de Dios sentir de si humildemente! Puede tanto esta virtud, quando de veras, y sin fingimiento se assienta en el corazon, que à todos se pospone, para todos se deriva, y juntamente con un trueque milagroso se levanta sobre todos. Parecele à nuestro Maestro, que aun hay tiempo para ser discipulo, y que hay en otros mucho, que puede èl aprender, quando èl es el Maestro por Anthonomasia de toda la Provincia, y de muchas partes muy distantes fuera de ella, à donde llegaba la opinion de su sabiduria; por lo qual de muchas partes era buscado, y solicitado su parecer en todas materias, y tenido por seguro, y bien fundado. Con todo puesto en esta Villa, y Convento de Charo nuestro P. Maestro, donde (como el dice) se retirò para esperar la muerte, sin faltar al usado exercicio de sus virtudes, oracion, leccion, y meditacion; antes acudiendo à esto con mas fervor, aviendose desembarazado de todos los cumplimientos, y respectos humanos; pues antes de venir a este Convento, y luego que llegò à èl, visitò à todos sus amigos, sin darles à entender el fin que le movia, y era el despedirse de una vez de todos, para desembarazarse de todo. Tratò luego de emprender el aprender la lengua de los Naturales, y pusosse a ello con las veras, y resolucion, que ponia en lo demas que estudiaba (pues preguntandole una vez un Religioso amigo suyo, que como sabia con tanta perfeccion lo que sabia? Respondiò: porque quando me pongo à aprender una cosa, hago cuenta, que no sè otra) y assi para conseguir el hablar la muy dificultosa lengua de estos Naturales, primero se valiò del medio principal, que fue pedirle a Dios que le comunicasse su espiritu de sabiduria, y de entendimiento, y para esto hizo de su parte las diligencias possibles de oracion, ayunos, y Missas que dixo, sin otras mortificaciones, que no se vieron, porque

en executarlas fue en extremo recatado. Y en quanto a los medios temporales, el mas eficaz fue el valerse de dos, ó tres Indios muy ladinos en su lengua, y que tambien hablaban la Castellana, de los quales se informaba de los vocablos, de las significaciones, de las raizes, y ethimologias, equivocaciones, y propriedades de las particulas, de que se componia cada palabra; y luego con la gran claridad de su ingenio, y rara memoria, lo iba componiendo, concertandolo, y reduciendolo a reglas, confiriendo con los mismos Indios, lo que iba haziendo, y arguyendoles sobre ello, para averiguar mas la verdad de lo que escribia. Y como el zelo del bien de las almas, y la enseñanza de estos fieles le movia, ningun trabajo lo vencia, ninguna dificultad lo acobardaba, porque le pulsaba incessantemente la obligacion, en que se hallaba de ser Maestro, y aver de enseñar donde quiera que estuviesse. Imitò este siervo de Dios en la constancia, y teson, què tuvo en aprender esta lengua, al gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, en la que tuvo para aprender la lengua Hebrea; el qual en la epistola quarta, que escriviò a Rustico Monge, dice estas palabras. *Como siendo yo aun mancebo estuviesse encerrado, y escondido en lo mas secreto del desierto, no podia ir a tràs, ni adelante con la guerra, que me hacia el ardor de los vicios, y el fuego de mi misma naturaleza: la qual aunque yo procuraba matar, y quebrantar con ayunos continuos, no bastaba: porque en mi misma imaginacion se avia prendido el fuego: Para enfrenarla acordè de hazerme discipulo de uno de aquellos hermanos, que vivian en el desierto, que siendo Hebreo, se avia convertido à la feè, para que despues de las agudezas de Quintiliano, de la abundacia de Tulio, la gravedad de Frontonio, y la suavidad de Plinio, aprendiesse el alfabeto Hebreo, y estuviesse pensando en las palabras, anhelando, ò rechinando. Quanto trabajo me costò, y quantas dificultades passè; quantas vezes desesperè de salir con ello, quantas lo dexè, y quantas con porfia tornè à empezar de nuevo, testigo es no solo mi alma, que lo padecia; sino tambien la conciencia de los que con migo vivian: Y hago gracias al Señor, porque de las amargas semillas de aquellas letras cojo ahora dulces frutos.* Hasta a qui San Geronimo. Abstrayendo de los motivos para entrarse en la ocupacion, si tuvo el P. M. Basalenque el mismo que San Geronimo, de vencer con la ocupacion la guerra de los pensamientos, ó si solo fue el zelo de las almas de estos Naturales; digo [que la empressa en quanto â la dificultad de la lengua fue muy semejante; porque esta lengua Matlaltzinga es copiosissima, y de algunos vocablos tan difi-

ciles

ciles de pronunciar, que parece, que no constan de letras, sino de aspiraciones, y que son guturales, porque parece que se pronuncian en la garganta, y no en los labios; otros haziendo fuerza en los dientes; otros (y estos son muchissimos) de tanta amphibologia, equivocacion, ò variedad, que siendo muy distintos en la significacion, parecen unos en el sonido; y aun los mismos Naturales no se entienden, sino estàn muy atentos al contexto de la conversacion, para saber à que se aplica el vocablo, que puede aplicarse à otras muchas cosas, y conocido el significado proprio, que entonces le dàn, tomar de alli la razon de los otros, y la analogia, y dependencia. El sacar esto en limpio, para poderla escribir, y hazer Arte, y Vocabulario, le costó mucho trabajo, atareandose rigorosamente, como si hubiera de ser castigado, si la tarea que se daba, no la cumpliesse. Escriviò muchos borradores, por ir concertando lo que iba sacando de las preguntas, y argumentos, que hazia à los Indios ladinos; con los quales se portó como el mismo San Geronimo, quando estuvo en Belèn, que por reformarse mas en la lengua Hebrea, y coger de sus raizes, y tradiciones, la fuerza de las significaciones, tuvo noticia de un Judio llamado Barahanina, ó Barrabino, que à lo que se puede conjeturar vivia en Gerusalen, y compròle à muchos dineros, el quererle enseñar lo que sabia, y lo que tenia entendido de las tradiciones de sus Maestros. Moviole al Judio mucho el interès (de que son codiciosissimos los Judios) y tambien el deseo grande, y la gana que viò en San Geronimo de entender sus cosas, sin saber para que las queria. Por otra parte corria peligro entre los de su nacion, y parientes, porque tenian vedado entre ellos con graves penas, que ninguno comunicasse con los Christianos, ni les enseñasse los secretos de su ley; no sabia el Hebreo, que hazerse: la mucha codicia de los dos vino à dar el medio; y fue, que el Rabino viniesse de noche, y de secreto à dar leccion à Geronimo; y assi se escusaba el peligro del uno, y se cumplia el deseo del otro. Todo esto vendia muy bien el Judio, y sabia encarecerlo: el Santo no reparaba en darle todo quanto pedia, porque los tesoros de la tierra comparados à las ciencias de las Escripturas santas no tienen alguna comparacion: dize esto el Santo mas de una vez, aunque brevemente escribiendo à Pamachio, y Oceano: despues de referida la jornada, que hizo à Alexandria, dice assi: *Ya pensaban los hombres, que avia puesto fin à ser discipulo, y estudiante, que avia cessado en mi la gana de aprender: Y buelto de Alexandria à Gerusalen, y de alli à Belèn, sabe Dios, quanto trabajo, y quan-*

002394

quanto precio me costò el tener por preceptor à las noches à Barahanina, que por el miedo de los judios acudia à estas horas, y figurabaseme otro nuevo Nicodemus.

Quando pensaban todos los que conocian al P. M. Basalenque, que por su mucha edad, pues tenia sesenta años, y por su mucho saber, ya no trataria, sino de descansar, y no de aprender; lo vemos otra vez discipulo, y de unos Indios, que si bien eran elegantes en su lengua, y ladinos en la Castellana, eran cortos en la capacidad para hallar medios, con que comunicar su idioma, y todo el caudàl, y la maña avia de poner de su parte el P. Maestro, para sacar lo que pretendia: y como su teson, y constancia era tan incansable, que otro no podìa acompañarle en el trabajo, conociendo que el natural de estos Indos Pirindas es interesable, valiose del medio que San Geronimo tuvo con el Judio; y procurò, que lo que no podria conseguir con sola su autoridad, lo facilitasse el interes, y el cebillo de algunas chucherias, que les daba, y algunas cosas comestibles (segun su pobreza) con que los tenia à raya todo el tiempo que queria, hasta que consiguiò su intento; para el qual, aunque puso todas las diligencias humanas, y todo el caudal de su gran ingenio, capacidad, y memoria, tengo por cierto, que lo mas fue socorro del cielo, y ilustracion divina, pues sin Maestro capaz, sin Arte, ni Vocabulario, hizo un Arte tan claro, que por èl en menos de un año supo la lengua el P. Fr. Simon Salguero, y un Vocabulario tan copioso, que no le queda cosa que desear. Traduxo toda la doctrina Christiana en la lengua, dexò escritos Sermones para todas las solemnidades del año, y Domingos de Quaresma, y muchos exemplos aplicables para reformacion de las costumbres de estos Naturales, ayudandole Nuestro Señor en todo: porque en todo no tenia mas fin, que el bien de las almas, y mayor servicio de Dios.

CAP. II.

De otras ocupaciones, en que el P. M. Fr. Diego Basalenque *se exercitò en el Convento de Charo.*

DEsde que determinò quedarse à vivir en este Convento de Charo, tratò con efficacia de reedificar en èl lo que estaba arruinado, assi en lo temporal, como en lo espiritual; halló que la capilla de los cantores estaba muy defectuosa de vozes, y ministriles, por

por ser yà muy pocos, y viejos los cantores. Y para el reparo de esta falta escogiò entre los muchachos del pueblo los que le parecieron de mejores vozes, y mas habiles, y luego formò una escuela de ellos, enseñandolos desde las primeras letras del A.B.C. à todos, con una paciencia rara, y tan infatigable porfia, que no los dexò de la mano, hasta que supieron leer, y escribir, y contar algunos, proveyendoles de cartillas, libros, tinta, y papel à todos; y ya que supieron leer, y escribir, les enseñò canto llano, y canto de organo; à otros la tecla del organo; y à otros hizo, que les enseñassen los demas instrumentos del choro. Con que la capilla de cantores de este Convento llegò a ser la mas aventajada en vozes, destreza, y numero de todo el Obispado, y oy lo es, pues los dias solemnes suelen concurrir treinta y mas cantores, que algunos de ellos pudieran ser Maestros de capilla; y hà sucedido en ocasiones llevarlos (y no à todos) à la Ciudad de Valladolid para alguna fiesta grande de nuestro Convento, y han causado admiracion por la buena pronunciacion de latin, en que [aunque los Naturales son torpes] estos estàn mas faciles por el cuydado, con que fueron enseñados. Y saben muchas, y muy buenas chanzonetas para los dias solemnes, muchas Missas diferentes, y de gran musica, porque como lo era tan insigne el P. Maestro Basalenque, los instruyò en ellas, y les diò grandes papeles de Maestros famosos, que èl tenia. Y aunque le llevaba esta ocupacion algunas horas del tiempo; como lo sabia repartir, y gastar bien, y nunca estaba ocioso, tenia tambien tiempo de cuydar de la enseñanza de la doctrina à los niños, y niñas del Pueblo; para lo qual tenia diputados Fiscales, ó Alguaziles de la Iglesia, que los recogiessen, y traxessen al sementerio; y por la mañana en diziendo Missa, salia à contarlos, y los ponia en la leccion, que aquel dia avian de enseñarles; lo qual hazia por medio de un Indio anciano, y de conocida virtud, que servia de Maestro; dexabalos en este exercicio, y bolvia à su celda à otras ocupaciones de mayor porte; y luego despues de las diez bolvia à examinarlos de lo que avian aprendido: con que en llegando à doze años los varones, se los bolvian à sus padres yà doctrinados, è instruydos en la doctrina Christiana, para que los pudiessen casar; lo qual les encargaba mucho, y en ello ponia todo cuydado. Las muchachas son de tan doctrinable natural, que à los que no lo ven, puede hazerseles dificultoso el creer, la facilidad con que aprenden quanto les enseñan en cosas de la Iglesia y doctrina Christiana. Pero es cierto, que son muy pocas las que llegan-

llegando à los catorze años, no sepan todas las oraciones de la Iglesia en su lengua, y otras muchas de devocion â la Virgen, y los Santos pueslas en tono de los hymnos. Y saben todos los hymnos de las festividades grandes, todas las Letanias mayores, las Letanias de Nuestra Señora de Loreto, el Miserere a fabordòn, un responso á canto de organo, y todo lo cantan de memoria, y en sus tonos proprios; y hay entre ellas de ordinario algunas de muy lindas vozes, con que en la Missa mayor, y en las demas horas, que assisten à la Iglesia, parece un lindo choro de Monjas, ó de Angeles: cosa que à los que las oyen les causa admiracion, y alegria, y todo esto se le debe al cuydado, y diligencia, que el siervo de Dios el P. M. Basalenque puso en conservar lo que los Ministros antiguos avian enseñado, y en enseñarles de nuevo otras muchas cosas, que seria dilatarme demasiado, el querer referirlas por menudo.

Y si à algunos les pareciere, que era nimiedad de humildad, el sujetarse un hombre tan grande, y que de ordinario estaba ocupado en el estudio de las letras divinas, à enseñar niños, y niñas à leer, escribir, y cantar; lean las vidas de los Santos PP. y Doctores de la Iglesia: San Buenaventura comentando estaba las sentencias del Maestro, y leyendo Cathedra en Paris, quando dandose por bien ocupado, se desembarazó de tan grave exercicio, y escriviò aquella instruccion de novicios, tan digna de su ingenio, y de leerse muchas vezes; y en esta humildad de abatirse à lo pequeño le imitò nuestro Doctor, y Maestro Basalenque.

Que diremos del Maximo Doctor de la Iglesia S. Geronimo, sino que con estar tan ocupado en estudiar, trasladar, y explicar la Escriptura; en responder, y satisfacer à las preguntas, que le hacian los Papas, Doctores, Obispos, y Santos, consultandole (como à Oraculo divino) lo mas granado de la Iglesia Catholica; el dia que viò ser necessario enseñar à criar niños, lo suspendiò todo, y se puso à escribir el como saldria esto acertado: à cuyo fin son aquellos dos tratados, que entre sus epistolas gozamos oy: uno con titulo de *Pacatulæ infantulæ educatione*, encaminado à Gaudencio: y otro de *institutione filiæ*, que embiò á Leta; donde es mucho de advertir, que alli no solo entrega la especulacion del caso; pero aun ofrece la practica de él; porque despues de averla persuadido, que embie su hija de Roma a Belen, para que en compañia de Santa Paula su Avuela se crie; añade estas admirables palabras. *Si la embiares, te prometo de ser Maestro, y Ayo; yo la traerè en mis brazos, y la traerè sobre mis ombros, y viejo como soy la enseñarè à pronunciar, tartamudeando las palabras, y aunque dexe otras cosas me preciarè de ello, y estarè mas ufano, y glorioso, que el otro Filosopho del mundo, pues no enseñarè como èl al Rey de Macedonia, que en Babilonia acabò con tosigo, sino à una sierva, y esposa de Christo, que se ha de ver entre los Angeles, y en el talamo de los palacios del cielo.* Hasta aqui son palabras de San Geronimo. Y si este Doctor glorioso, tuvo por mayor honra, el enseñar a una Virgen, y niña tierna, que el ser Maestro del grande Alexandro; que mucho que nuestro Maestro Basalenque hiciesse tanto aprecio de enseñar tantas niñas Virgenes, a darle alabanzas a Dios, y que sepan el camino para gozar la compañia del Esposo de las almas, de los Angeles, y Santos.

Y si lo referido de San Geronimo, porque parece que fue solo oferta, no basta para calificar el trabajo de nuestro Maestro, satisfaga lo que de aquella lumbrera de la Iglesia Pontifice, y Doctor de ella S. Gregorio el Magno *lib. 2. num. 6.* cuenta su historiador Juan Diacono Cardenal: el qual afirma, que quando mas ocupado en sus escritos, los dexò por enseñar a cantar unos niños. Lo qual hacia el santo Pontifice por su persona; de que oy dá testimonio (dize este Cardenal) la camilla en que el Santo estaba echado quando cantaba, el azote con que ostigaba á los niños, y el antiphonario, en que se daba la leccion. A quien pues no admira este exenplo? O porque nos hemos de admirar, de que nuestro Maestro Basalenque hiciesse lo mismo, imitando este exemplo? Aunque si debemos admirarnos de que en nuestros tiempos viessemos, y comunicassemos a un hombre, que tan puntualmente procurò seguir el exemplo de tan grandes, y humildes Santos Doctores en la grandeza, y en la humildad.

Y para conseguir este fin, se aprovechò de una industria muy acomodada a los naturales de los niños, y mas de estos Indios; y fue que puestos en la escuela, aunque tuviessen algunas faltas en las lecciones, ó en las planas que escribian, no los azotaba, ni trataba con aspereza (siendo como lo era hombre muy entero) porque no le cobrassen aborrecimiento a la enseñanza, ni à la escuela. Pero a los que faltaban en venir, con toda diligencia los hacia traer, y sin dispensar los azotaba, porque tuviessen por peligroso a todo lo que era no estar en la escuela, y que estando en ella se tuviessen por seguros, y como en sagrado: con que los obligaba à que estuviessen contentos, mientras estaban en ella, y que no cobrassen horror al Mac-

Maestro, ni à la doctrina. Y porque no parezca casual esta prevencion, y hija de la condicion naturalmente mansa, sino que fue prudencial, y efecto de su capacidad, para salir con su intento. No puedo passar sin darle alguna autoridad de algun Autor, que lo que será digressiòn, serà tambien deleitable al lector, mezclando lo util con lo dulce, pues *omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci.* Y para esto es muy à proposito un emblema, que entre los suyos morales trae D.Sebastian de Cobarrubias, Capellan del Rey, Maestre-escuela, y Canonigo de la Iglesia de Cuenca. Pinta un Centauro medio hombre, y medio caballo con un azote, y palmeta en la mano, alzada como que amenaza con èl à unos niños, a quienes esta enseñando a leer, y por mote: *Pudore satius, quam metu*; y luego lo explica con una Octava Castellana, que es la siguiente.

Los Maestros de escuela rigorosos,
Con el azote, y palmatoria en mano,
Acobardan los niños generosos,
Y les hacen gastar el tiempo en vano:
Debian serles blandos, y amorosos,
Con rostro alegre, y con semblante humano,
Y sean antes [de los bien nacidos,
Que enseñaren] amados, que temidos.

Y explicandose el mismo en prossa, dice lo siguiente. *Siempre que se me ofrece ocasion de encolerizarme contra los Maestros de escuela, y repeditores de Gramatica, procuro irme à la mano; pero la bestialidad, y tirania con que algunos enseñan, y castigan à los niños, me està espoleando contra ellos. Yo no digo, que del todo dexen de corregirlos, y amenazarlos; pero esto se debe hacer con templanza, y y moderacion, y con particular cuidado de enseñarlos: porque el tiempo, que gasta un muchacho en España en leer, y escribir, hasta en Italia, y en otras naciones para esso, y para aprender Latin, y Griego, tañer, y cantar, y otras habilidades; no porque tengan mejores ingenios, que nosotros; sino porque los Maestros enseñan con arte, y los padres no se descuidan de sus hijos. La figura del Chiron medio hombre, medio bruto, nos dà à entender la calidad, y condicion de estos à quienes reprehendo.* El mote es de Terencio en los Adelphos: *Pudore satius, quam metu*, Hasta aqui Cobarrubias. Luego industrioso, y prudente se mostrò nuestro Maestro, en usar de esta suavidad en su enseñanza à estos Naturales; y bien se vè, pues saliò con el punto, que deseaba con tanto logro, que ellos quedaron muy

muy diestros en la musica para la solemnidad de las fiestas, y servicio de la Iglesia, y ellas se crian tan advertidas en las cosas espirituales, y tan devotas, que frequentan con mucha suficiencia los santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia; y en las Pasquas, y dias de jubileos, pueden venir los Españoles a tomar exemplo de su puntualidad, y devocion. Con que fueron, y son evidentes las medras, que Nuestro Señor hà sido servido, que consiga esta gente por medio de la diligencia, y enseñanza de nuestro P. M. F. Diego Basalenque; porque demas de estos exercicios en que se ocupaba, para instruirlos desde sus primeros años; era incansable obrero en esta viña del Senor, enseñando a los adultos en los muchos Sermones, que les predicaba (a que no faltò todos los dias de Misterio de Pasquas, de la Ascension, de la Santissima Trinidad; todas las festividades de la Virgen, todos los Domingos de Quaresma, semana Santa, platicas muy ordinarias, para quando avia de aver comunion general. La Quaresma se sentaba en una silla à mañana, y tarde, à oyrlos de confession, y entre èl, y otro compañero confessaban cada año mas de mil personas; nunca se negò a este ministerio à enfermos, y sanos, y hizo hacer muchas confessiones generales, hallando que avian hecho algunas invalidas, facilitandoles este Sacramento con mucha afabilidad, para que por verguenza no encubriessen sus culpas.

En lo material tambien reformó mucho este Convento, por que como era persona de tanta autoridad, y veneracion, le daban para Prior de èl al que èl pedia; y siempre pidió por personas muy dignas, y que le ayudassen à su buena intencion: el primero que pidiò y que fue Prior mas tiempo, fue el P. Fr.Simon Salguero, porque por ser de poca edad, y conocerle algunas propriedades conformes à sus dictamenes, quiso ir labrando en èl las formas que tenia en su idea; si hè de atender à la modestia de estar vivo este sujeto, quando escribo esto, y de ser tan parte, habrè de faltar à referir lo mucho, que en èl, y por èl, obrò en este Convento el P.Maestro Basalenque, pues en los catorze años, que vivió despues que vino à Charo, le fue el P. Fr. Simon compañero indefectible, ó Prior ó subdito de otros Priores; no dirè las atenciones, y puntualidades con que mostrò, y se preciò de ser su hijo, porque es publico, y otros lo refieren; sino lo que es muy notorio, y patente en quanto à lo que los dos se dieron las manos para el aumento temporal, y espiritual de esta Casa, doctrina, è Iglesia: porque luego que el P.Maestro hizo el Arte, estudiò por èl la lengua el P.Fr. Simon Salguero, y la predicò en me-

menos de un año, y desde entonces ayudò incessantemente à las confessiones las Quaresmas, confessando la mitad de la gente, y saliendo à confessar à otros dos Pueblos, que pertenecen à la doctrina de Valladolid, que se llaman, Jesus, y Santa Maria; y otro Pueblo de esta doctrina, cinco leguas distante de este Convento, que se llama Tzitzio: tambien ayudò muy à medias en los Sermones, y en la administracion de los santos Sacramentos de la Extrema uncion, y Matrimonio; y lo hà continuado, y està continuando solo, desde que murió el P. Maestro; y por particular inclinacion à edificar, y genio muy à proposito para disponer las obras, desde el dicho tiempo se hà reedificado en este Convento mucho de lo que estaba arruinado, porque se han hecho algunos reparos en las celdas que avia, se enladrillò el Claustro, Sacristia, y Porteria; se pusieron à lo mas de la Casa puertas, y ventanas; se hizo un Campanario, que es un cuerpo lucidissimo de una Torre de silleria, con aptitud de proseguirse, que si se concluye con la traza comenzada, serà tan buena comò otra qualquiera de las buenas de Mexico; hizose una cerca a toda la huerta, la mitad de cal, y canto, y lo superior de adobe; cercose todo el Convento, y se han hecho algunas celdas nuevas muy capaces, y alegres, con sus corredores de obra muy perpetua; hizo tambien el P. Fr. Simon con algunas limosnas de los Indios, aunque muy cortas, y con algun trigo que sembraba cada año, y lo restante que diò el Convento, un Retablo para el Altar mayor de muy lindo arte de pintura, escultura, y ensamblaxe, que otro semejante a èl costò ocho mil pesos al Convento de Valladolid; hà hecho tres colaterales dentro de la Capilla mayor, uno del Santo Christo, otro de la Virgen Santissima, y otro de S. Nicolas, de la misma obra, y manos, que el Retablo grande; toda obra de primor, y de los mejores Maestros, que oy hay Españoles; y actualmente està haciendo de bobeda el Deprofundis, y Refectorio. Con que el Convento, è Iglesia, està tan curioso, y aseado, que lo celebran mucho todos los que lo ven, y por ello, y por la puntualidad, que à havido en el culto divino, y la observancia, que han tenido en las obligaciones religiosas los que lo han habitado, està en buena opinion de todos, y lo miran con respeto, y veneracion: Gracias á Dios, que assi lo ha dispuesto.

CAP. III.

CAP. III.

De como le dio la enfermedad de la muerte al P. M. Fr. Diego Basalenque. *Y de algunas cosas, que sucedieron mientras estuvo enfermo.*

AUnque en el capitulo passado tratè de las obras, que mediante la diligencia, y parecer del P. M. Basalenque se hizieron por los Priores, reservè de proposito para este capitulo, el tratar de una obra, que èl solo, y à costa de las limosnas, que le avian dado sus devotos, hizo, que fue la celda de su assistencia. Avia en este Convento una celda distinta, y separada de las demas, en lo mas alto de la casa, y de buena proporcion, esta le dieron luego que vino aqui por morador, porque era la mas acomodada a su intento de vivir retirado, y quitado del tropèl. Pero como por una parte era persona tan Venerable, y buscado de todos, y las visitas que le hacian, eran muchas, y de gente grave; y por otra su mortificacion, y pobreza mucha, y esta procuraba que nadie la advirtiesse: sentia el tener la pobre cama, en que dormia, à vista de los que lo visitaban; y deseò tener alguna pieza, en que ponerla à parte, y quedarse con sus libros, que eran muchos; donde lo uno no estorvasse â lo otro; y hallò que la una pared de la celda correspondia a lo alto de las azoteas del Convento, y que sobre las mismas azoteas pudiera labrarse alguna vivienda acomodada; y como su capacidad, y juicio se estendia a todo, luego puso por obra el labrar una celdita pequeña para dormitorio, acomodandose à obrar sobre las mismas paredes de abaxo, y hizo dos piezas, la una que se sigue de la otra, algo mas angostas que las en que viven los Padres descalzos Carmelitas, aunque algo mas largas segun lo permitió el edificio de abaxo; y divide estas dos piezas de la principal que estaba hecha, un corredor que corresponde a lo largo de las dos celditas, al qual se entra por puerta, que abriò en la pared de la primera celda, y por estar en lo mas alto del Convento, y caer sobre la huerta, tiene, y alcanza muy agradables vistas, y muy distantes, con que consiguiò su deseo de vivir retirado, y con la modestia de su natural. Dixome à mi à los ultimos dias de su vida, que quando hizo esta obra, le parecia (segun se hallaba) que la gozaria quatro años, y quiso Dios, que fuessen catorze;

zeſtos viviò en eſta celda, y digo en eſta celda, porque en ella ha ſido N. Señor ſervido, que viva yo: y en ella eſtoy eſcribiendo eſtos quadernos, deſpues de aver paſſado ocho años de ſu muerte. Y pues el intento con que ſe vino à eſte Convento, fue retirarſe, y recogerſe para morir (como hemos dicho) y luego labrò la celdita, en que avia de morir, y muriò en ella, bien ſe le puede acomodar lo que dixo Job en el cap. 29. *Dicebamque in nidulo meo moriar*. Yo dezia, en mi nido morirè: *in bona ſenectute*, dixo Pineda: *Ætas mea ſeneſceret*, dixeron los Setenta. Y Simacho, *ut in nido meo ſeneſcerem*. Hizo eſte nido en que paſſar de los ſeſenta años haſta los ſetenta y quatro, para envejecerſe en ſu nido, para paſſar en èl ſu vejez: E hizolo como el Phenix, en lo mas alto de la Palma: *ſicut Palma multiplicabo dies*, para multiplicar ſus dias, è immortalizarſe como el Phenix: *ſicut Phenix multiplicabo dies*: como diremos quando tratemos de ſu ſepulcro. En eſte nido pues, en eſta celda viviò catorze años, recogiendo las aſtillas ſabeas de ſus buenos exercicios, los leños aromaticos de ſus virtudes, y buenas obras. En eſte eſtado, lleno de dias, y de buena vejez, quando el arbol eſtaba mas cargado de frutos, y los frutos ſazonados, quiſo Dios cogerlos; para ponerlos en la meſa celeſtial. Por el mes de Marzo de mil ſeiscientos y cinquenta y un años, le comenzó un achaque de diſenterias, que aunque no parecieron a los principios peligroſas, con todo comenzò a conocerſele el mal en el color, que empezó à quebrarſele, y fue adelgazando poco á poco; con que deſde luego conociò, que yà tenia el mal de la muerte: y aunque toda ſu vida avia penſado en ella, y preparadoſe, para quando llegaſſe, deſde que ſe ſintiò enfermo, fue con nuevos, y mayores fervores; porque aunque la carne ſe enflaquecia, el eſpiritu ſe alentaba. No faltò à ninguno de ſus exercicios, ni al choro, en quanto el achaque ſe lo permitia; y fue meneſter, que el Prior le eſtorvaſſe, que hicieſſe hebdomada de cantar Miſſas, para que ſe abſtuvieſſe de ſemejante trabajo. La Quareſma con el exercicio de los Sermones, que predicaba à los Naturales, le apretò el achaque de modo, que le eſtorvaba el ſalir a la Igleſia à las confeſſiones: pero no por eſſo ſe diò por vencido; y ſe convino con el compañero, de que èl confeſſaria los varones, pues podian entrar en el Convento, y en ſu celda los oía tal vèz ſentado en una ſilleja, y quando no, recoſtado en ſu cama, aunque veſtido; porque en ocho meſes que le durò el achaque, no eſtuvo en la cama deſnudo, ſino tres dias. Fueſele enſeñoreando la enfermedad, y poſtrando el ſujeto, aunque ſe valia de algunas medicinas; y viendo el Prior (que lo era yo) que en las Viſperas ſolemnes de S. Miguel (que es titular de eſte Convento) a las quales aſſiſtiò el P. Maeſtro, no pudo cantar coſa alguna, ſiendo tan inclinado, y tan devoto, conoci, que ya eſtaba muy vencido: y ſin decirle algo fui à Valladolid, y traxe al Doctor Antonio Diaz, que era gran Medico, y con la relacion que le dì ſe traxeron las medicinas, que parecieron à propoſito; y quando el P. Maeſtro viò al Medico y ſupo el intento, con que avia venido, dixo: *ya buelo à enfermo*. Eſtimò mucho la accion, reciviolo con todo agrado, y parlaron lo que pertenecia à ſu curacion, ſegun el informe que le hizo. Luego conociò el Medico, que era mortal el achaque, y nos lo dixo, aunque dixo, que duraria algun tiempo. Tambien lo tenia conocido el Padre Maeſtro, y como quien lo conocia, ſe prevenia en lo eſſencial. Mandole el Medico, que ſe puſieſſe camiſas de lienzo; y èl reſpondiò, que no haria tal, que como avia vivido ſin uſarlas, moriria ſin ellas. Valioſe el Medico de mi, para que como Prior ſe lo mandaſſe por obediencia; yo le reſpondi, que no ſeria neceſſario ponerle precepto formal de obediencia, porque ſabia, que era tanta la ſuya, que ſolo con ſaber, que era voluntad del Prelado lo haria; y aſſi fue; porque diciendole yo, que pues avia de curarſe, y eran neceſſarias unturas, que ſe avia de poner lienzo, y luego obedeciò, y ſacò dos camiſas, que para ſemejante ocaſion tenia guardadas de mucho tiempo antes, ſin averlas uſado. Pidiome licencia para darle al Medico unos paños de algodon, y ſeda, y unos manteles, y ſervilletas; porque en nada uſaba de ſu voluntad. Fueronſe continuando las medicinas, que el Medico dexò ordenadas, y las que remitia de Valladolid ſegun el informe, que ſe le hacia del eſtado, que iba tomando la enfermedad. Mas como los Medicos no pueden ſanar a los que han de morir, no ſolo no aprovechaban, antes parece que con ellas ſe reforzaba el achaque; y à los diez de Octubre en la noche le acometiò tan rezio accidente, que entendimos que no durara dos dias; aſſi lo penſó èl tambien, y à la mañana de onze de Octubre me pidiò le adminiſtraſſe los ſantos Sacramentos; y ſin embargo de que ſe ſentia tan enfermo, ſe levantò, y viſtió, y ſalió de ſu retiro a la celda principal, y alli ſe confeſſó conmigo generalmente, y queria hincarſe de rodillas, mas yo no ſe lo permiti, ſino que fueſſe ſentado. Antes que paſſemos adelante, ſe ha de advertir, que era tan puntual en el Santo Sacramento de la Penitencia, que eſtando ſano hazia cada año quatro confeſſiones generales,

les, en que pedia le absolviessen por la Cinta con la absolucion plenaria, que la estâ concedida. Cada semana se confessaba dos ò tres vezes, ó mas, si avia fiesta, para ganar las indulgencias. Cada noche hincado de rodillas delante de un Crucifixo examinaba su conciencia de obras, palabras, y pensamientos; y assi con facilidad, y formalidad, se confessaba, y era exenplar la humildad con que decia sus culpas. Este dicho dia se confessó con tantas lagrimas, que à mi me las hizo derramar, y quedè admirado, y confusso de ver un Varon tan raro, y de tanta observancia en la ley de Dios, en la regla, que avia professado, en las Constituciones de la Religion, ritos, y ceremonias de la santa Iglesia. Despues de absuelto, le pedi, que quando se viesse con Dios, le pidiesse, que me perdonasse mis pecados; y poniendo los ojos llenos de lagrimas en un Crucifixo, que tenia en la celda, dixo: Claro esta, que nos los hà de perdonar; porque, *qui Mariam absolvisti, & latronem exaudisti, mihi quoque spem dedisti*. Pidiome entonces, que quando lo viesse yà en lo ultimo de la vida, le repitiesse aquellas palabras, que estan al fin de la segunda oracion de la commendacion del anima, que dizen: *Et non habentem fiduciam, nisi in tua misericordia, ad tuæ Sacramentum reconciliationis admitte*. Tambien me rogò, que estuviesse con cuydado antes de espirar, de acordarle, que hiziesse algun acto positivo de amor de Dios. Entregome luego la memoria, que tenia hecha de sus pocas, y pobres alajas, sin querer desde entonces tener uso ni en un pliego de papel: dixome, que otro dia recibiria el santissimo Sacramento de la Eucharistia; y por averse sentido mas aliviado el dia siguiente, aunque se le dixo Missa en la celda, y comulgó, no fue por modo de Viatico, sino por devocion. Desde este dia parece que el achaque le diò algunas treguas, no porque se le quitò, ni le faltò, sino porque se mitigò algo el rigor con que nos sobresaltò el dia dicho. Que sabemos, si alcanzò de Nuestro Señor dos meses mas, que tuvo de vida, como Ezequias los quinze años, para prevenirse mejor, ó para tener aqui el Purgatorio. Lo qual quando la muerte lo sobresaltó á los diez de Octubre, llegó á temer mucho, y nos lo dió á entender: Nosotros assi lo discurrimos, que Dios usó con su Siervo de su misericordia en que en esta vida purificasse sus culpas, para que luego que saliesse de ella, se fuesse al eterno descanso; porque despues de esto repetia algunas vezes aquellas palabras de N. P. San Agustin: *Hic seca, hic ure, hic non parcas, ut in æternum parcas*. y esto con grande afecto. Y la paciencia con que prosiguiò en su mal, con ser que

que cada dia le apretaba mas, y lo impossibilitaba, fue admirable. Añadiasele, para mas padecer, el que avia algunos años, que estaba quebrado, y del achaque principal de las disenterias se seguian los pujos, y el hazer fuerza, con que por la quebradura se le salian las tripas, y el tiempo era el mas rigoroso del año en lo frio, porque era en los fines de Octubre, todo Noviembre, y parte de Diziembre, elabansele, y eran los dolores muy sensibles, y èl sufria con paciencia el verse atormentado, pues no consintió, que alguno assistiesse de noche à dormir en su celdita, y quando mucho admitia, que fuera de ella en el corredor durmiesse uno de los Indios Sacristanes, que servian al Convento, al qual, quando ya no podia mas de dolor, llamaba para que con un paño caliente, le entrasse las tripas, lo qual llegaba à sentir mas que todo, por su mucha honestidad.

En estos dos meses escusò en su celda visitas de seglares, y nosotros le conocimos gusto, en assistirle poco: ya no salia sino à la celda principal y fuera de ella rara vez. Lo que en este tiempo se aprovechó de su gran talento, y juicio; lo que le passaria con Dios en la contemplacion, y oracion tan intensa, y fervorosa, en que se estaba todo el dia, y lo màs de la noche, porque yà la flaqueza, y los dolores no le dexaban dormir, ni comer; solo el Señor lo sabe, que nosotros no podemos rastrearlo mas que por las lagrimas, con que siempre que lo visitabamos le hallabamos en lo ojos. No se hablaba en los breves ratos, que teniamos desu assistencia, sino de cosas espirituales; mostraba gran resignacion en la voluntad de Dios; admitia las curaciones, y remedios, que el Medico (que bolviò à verlo) le ordenaba; aunque una vez, viendo que avia recetado una cosa muy costosa, entre otras que à su sentir eran equivalentes en la operacion, me dixo: no se traiga esto Padre Prior, que yo no soy el Rey, para que se me apliquen cosas tan preciosas, sino un pobre Frayle. Si compadecidos de ver lo que padecia, le deciamos algunas palabras de consuelo, respondia: Dios me azota con madejas de seda: que es lo que padezco, para lo que merezco? La misma consideracion hazia S. Gregorio Magno, para consolarse en sus dolores, que padecia de la gota: y con ella consolò à San Leandro Arzobispo de Sevilla, que escribiendole, que estaba muy apretado de esta enfermedad, le respondió el gran Pontifice. *De podagræ vero molestia sanctitas vestra, ut scribit, afligitur: cujus dolore assiduo, & ipse vehementer attritus sum, sed facilis erit consolatio, si inter flagella, quæ patimur, quæ fecimus ad*

memoriam delicta revocemus; atque hæc non tan flagella, sed dona esse conspicimus, si qua carnis delectatione peccavimus, carnis dolore purgamur: Escribeme vuestra Santitad (dize el Santo Doctor) que se halla afligido del mal de la gota, el qual dolor sin treguas, y con todo rigor me tiene quebrantado, pero serà facil el consuelo, si entre los azotes que padecemos, traxeremos à la memoria los delitos, que cometimos, y no los juzgaremos por azotes, sino por beneficios, quando la carne punzada de dolores pague los deleites de la carne. Con estas consideraciones se consolaba nuestro enfermo, y nos consolaba; que los justos de todo sacan provecho; *dicite justo quoniam bene*. Mas al passo que èl se reconocia, y confessaba por pecador, y se hallaba indigno de todo bien, le honraba Dios, que permitiò su divina Magestad, que el mes antes de su muerte, viniessen personas graves, y de autoritad â confessar postrados à sus pies la veneracion que se le debia. El Reverendissimo P. Fr. Buenaventura de Salinas, Comissario de la Ordèn de San Francisco de esta Nueva España, hombre de grande autoridad, y letras, teniendo noticia de las muchas de nuestro P. Basalenque, y de su gran virtud, y prendas, determinò venir à visitarle, y vino à este Convento en compañia del P. Fr. Christoval Baz, Padre de esta Provincia de San Francisco de Mechoacan, y muy autorizado en ella: hizoseles el recebimiento, que se acostumbra à nuestros Provinciales: y como el P. Comissario venia con aquella curiosidad, que le avia engendrado la noticia de un Varon tan grande, me pareciò prevenirle de lo acabado que estaba yà el sujeto con lo rigoroso del achaque, y que por ser de tal calidad, no permitia que las visitas fuessen dilatadas, y que ya aquella luz, que tanto avia alumbrado, estaba en las ultimas llamaradas. Entrò por la Iglesia, y luego que hizo oracion, sin admitir el cortejo de entrarle donde avia de hospedarse, ni otro alguno, subió à la celda del P. Maestro, el qual no pudo hazer mas, que llegar à la puerta à recibir al P. Reverendissimo, que luego se le fue echando à los pies, à abrazarlo por las rodillas; fueron muy graves, muy modestas, y religiosas las cortesias, con que se trataron en esta primera vista; y como el P. Comissario era tan docto, y de ingenio presto, y perspicaz, procurò en breve hazer especulacion comprehensiva del sujeto; pero hallò, que era mucho para ser comprehendido en poco: despidiose en breve por la prevencion, que se le avia hecho; y despues de aver descansado, y comido, à la tarde bolvió à visitarle, y prevenido à lo que pareciò, y despues confessò el mismo,

mo, de examinar algo los quilates de aquel oro; movió cierta platica, la qual sin darse por entendido el enfermo, la extravió con mucha gravedad, y mesura: tocó segunda vez el P. Comissario el punto, y sucediò lo mismo. Y en verdad, que yo sin saber que avia sido cuydadosa la prueba, estrañè, y dixe en mi interior, no sabe el Padre con quien habla. Concluyòse la visita con grandes cortesias, y ofrecimientos, que le hizo el P. Reverendissimo, de todo lo que valia en su oficio, y despidiose, pidiendole su bendicion: à todo lo qual correspondiò el P. Maestro muy humilde, muy agradecido, y modesto. Apartòse el P. Comissario admirado, y diciendo, que le parecia, que avia visto à un San Agustin en lo docto; y à un San Francisco en lo mortificado; fue celebrando el gusto, que avia tenido en verle, y dixo en su Covento de Valladolid, que con cuydado lo avia tentado dos vezes en cierta materia, y que lo hallò tan superior, que temiò algun castigo de Dios, si tercera vez lo intentasse. El Maestre-escuela de la S. Iglesia de Valladolid, D. Pedro Agundes de Ledesma, que oy es Chantre, que avia dos años que no llegaba à este Convento, passando por el Pueblo, vino entonces, y con todo respeto, y veneracion visitò al P. Maestro, y le pidió su bendicion, abrazandolo con gran ternura, porque lo veneraba mucho. Lo mismo le sucediò al P. Alonso Muñoz, Maestro que avia sido de santa Theologia en el Colegio de S. Ildefonso de la Ciudad de los Angeles, y Rector actual del Colegio de la Compañia de Jesus de la Ciudad de Valladolid; vino à ver al P. Maestro, y puesto de rodillas con lagrimas en los ojos, y con toda humildad le pidiò su bendicion; dabales los brazos el siervo de Dios, y decia, que el Señor los bendixesse.

Aunque me he dilatado en este capitulo, no puedo dexar de referir en èl, lo que le sucedió con el Doctor D. Garcia Davalos, y Vergara, Dean de la santa Yglesia de Valladolid, Provisòr, y Vicario General, que era à la sazon por el Señor Obispo D. F. Marcos Ramirez de Prado, que andaba entonces en la visita de su Obispado: era hombre de mucha autoridad, y gran Letrado en ambos Derechos, y yà estaba electo por Obispo de Leon de Nicaragua à este tiempo, aunque no se sabia: este señor Doctor avia corrido siempre en gran amistad con el P. Maestro, y con el respeto, y reverencia de padre le avia tratado, conociendo sus grandes prendas; y era muy familiar à los Padres que vivian en este Convento: mas se avia divorciado de ellos por espacio de tres años por un pleito, que movio

vio contra los Indios de este Pueblo, en pretension de quitarles algunas tierras, y toda el agua, à titulo de la qual avian fundado el Pueblo, y que la poseian sin contradiccion, y con todo derecho desde su antiguedad, y gentilidad; a cuya defensa se declarò, y opuso el P. Maestro Basalenque, conocida la justicia de los Indios, sin reparar en el respeto del opositor, ni en la amistad: (porque no le movia respecto, ni le acobardaba el poder, contra la justicia) en el qual pleito quedò vencido el señor Dean, despues de aver gastado muchos dineros. Y sabiendo que el P. Maestro Basalenque estaba tan enfermo, le embió con D. Juan Lopez de Ontiveros Clerigo Presbitero, à pedir licencia para visitarle. Este recado vino Sabado diez de Diciembre, que fue el primer dia, que hizo cama el enfermo. Agradeció mucho la cortesia, y respondiò, que tendria con su vista gran consuelo. Passose el Domingo, y el Lunes en la tarde vino el señor Dean, y luego que entrò en la celdita del enfermo, se puso de rodillas delante de la cama hàzia la cabecera, y con gran humildad le pidiò perdon de la ocasion que avia dado à las diferencias passadas. El Padre Maestro se hallò confuso viendo ante si arrodillado à un hombre tan grave, y constituido en tanta dignidad; y le pidiò, que se levantasse, asegurandole, que nunca le avia faltado en la primera voluntad, y amistad (sin embargo de los pleytos) y que lo avia amado siempre mucho. El señor Dean dixo, que siempre lo avia venerado como à padre, y que como tal le diesse su bendicion, y que hasta recibirla de su mano, no se levantaria: durò esta contienda algun rato, y el P. Maestro se hallaba afligido; porque por su humildad estaba resuelto à no echarle bendicion, y por otra parte le daba pena ver de rodillas à una persona de tanta importancia; y assi le dixo, levantese Umd. señor mio, que yo no merezco, que una dignidad como la de Umd haya venido à vermè, ni haga estos extremos: la bendicion de Dios tenga Umd. El señor Dean Dabalos viendo la resistencia humilde del P. Maestro, le cogiò la mano derecha, (lo qual èl no pudo resistir por su gran flaqueza) y con ella se hizo una Cruz sobre la cabeza, derramando muchas lagrimas, y deramandolas todos los que estabamos presentes viendo un acto tan piadoso, tan tierno, tan humilde de ambas partes. Levantose luego el señor Dean, y despidiose del enfermo, y en saliendo de la celdita al corredor, levantò los ojos al cielo, y con grande afecto dixo: *Nunc dimittis servum tuum Domine*. y buelto a nosotròs nos dixo: Padres, como no vienen todos los Religiosos de

de esta Provincia de rodillas a ver morir á este Venerable Varon? Certifico a vuestras Paternidades, que desde que tengo uso de razon no ha sentido mi alma mayor jubilo, que el que tuve el rato que estuve en su presencia arrodillado, y que tengo por señal de predestinacion el averme Dios permitido que viniesse á hazer esta accion. Con lo qual se despidiò, dexandonos á todos muy exemplificados. Y con esto damos fin á este capitulo, en que hà sido forzoso dilatarnos.

CAP. IV.

Del transito y, muerte del siervo de Dios el P. M. Fr. Diego Basalenque.

Cumplidos yà los setenta y quatro años de su edad el P. Maestro Basalenque, (como hemos visto en el capitulo passado) le acometiò el mal de la muerte y aunque desde el primer dia, que se sintiò enfermo hasta el de su fallecimiento, se passaron diez meses; lo mas fuerte del achaque fue en los dos meses postreros, desde diez de Octubre hasta diez de Diziembre, porque en estos dos meses le apretaron mas las disenterias, y una calentura, que se le entrò en los huessos; y lo uno, y lo otro fue gastando tanto el sujeto, y enflaqueciendolo, que yà el cuerpo estaba magro, enjuto, è inutil para sustentar el alma (aunque se levantaba todos los dias) sobre las delgadas canillas de las piernas, y secos huessos, pues si caia alguna vez, no podia lavantarse por si: y aunque los sentidos de fuera apenas exercitaban sus oficios, los de dentro suplian la falta. La robustéz, el brio, y vigor de la buena salud, con que siempre avia vivido, todo se le avia retirado al corazon, alli estaban tan vivos los sentidos, como primero, mas no respondian las fuerzas al deseo: porque eran los que tenia en su pecho de emprender cosas grandes, y tales que las potencias consumidas no eran poderosas, para executar la menor de ellas. Suplia todos estos defectos el alma, y aquellas obras, que como mas proprias suyas, podia exercitar sin el cuerpo, eran el entretenimiento, y el sustento: ponianse estas en execucion tanto mas perfectamente, quanto menos impedia la carga terrena; porque hasta las fuerzas de los dedos, para poder escribir, le avia quitado la enfermedad; tanto, que aviendo de certificar con una firma suya un papel, fue necessario, que los que

que eſtabamos en el Convento, certificaſſemos, que era aquella ſu firma. En el guſto ſentia total inapetencia para el ſuſtento: los ojos avian perdido el ſueño, y ſolo le quedaba à nueſtro Maeſtro ſu inſeparable compañera, que era la oracion; eſta era el exercicio, y lo que no pudo quitarle el achaque; eſta la Sunamitis, que calentaba à nueſtro Anciano de dia, y de noche [porque eſtando tan impoſſibilitado para todo, nunca admitió diſpenſacion para no rezar el Officio divino] y quando le faltó eſta, le faltó la vida; y aſſi fue; porque el Sabado nueve de Diziembre de 1651. años me embió por la mañana à pedir, que le commutaſſe en alguna coſa breve el Officio divino,, y entonces dixe: eſta es la mas evidente ſeñal, de que ſe muere el P. Maeſtro. Entrè á verle, y hallele en la cama, de la qual ya no podia levantarſe: pidiome, que lo reconciliaſſe, y que le dieſſe el ſanto Sacramento de la Euchariſtia por modo de Viatico, y le dixe, que me parecia muy bien, que quiſieſſe conſolarſe con tan divino miſterio, y que pudiera ſer, que tambien mejoraſſe en la ſalud corporal; y que le dixeſſe à Dios, lo que San Martin Obiſpo: *Domine ſi adhuc populo tuo ſum neceſſarius non recuſſo laborem*. Y reſpondiome: *To de que importancia he ſido; ni puedo ſer?* Dixele, que dieſſe muchas gracias á Nueſtro Señor, de que avia ſido de mucha importancia, pues era muy cierto, y notorio, que por ſu reſpecto ſe avian hecho en la Provincia muchas coſas buenas, y eſcuſadoſe algunas malas. Confeſſoſe con la devocion, que ſe puede juzgar; y luego diſpuſimos el darle el Santiſſimo Sacramento con toda ſolemnidad (eſtabamos entonces en eſte Convento el P. Fr. Juan Vicente, el P. Fr. Simon Salguero, que ambos avian ſido Priores en èl, el P. Fr. Diego Rodriguez, que era Superior del Convento de Valladolid, y yo le avia llamado, para que me ayudaſſe, y deſpues fue Prior de eſte Convento, y yo, que actualmente lo era) El Domingo ſiguiente, diez de Diziembre por la mañana, deſpues de aver repicado las campanas, y pueſto en ſu celdita un Altar muy decente; y aviendoſe congregado todos los Indios principales del Pueblo, ſubimos el Santiſſimo Sacramento deſde la Igleſia; pero con tanto dolor, y ternura eſtabamos los quatro Sacerdotes, de ver que era por modo de Viatico, y que ya ſe nos moria tal Padre, y amigo, que ninguno podia pronunciar palabra, ni proſeguir el Pſalmo de *Miſerere mei*, que ſegun nueſtro ordinario ſe dice deſde el Sagrario haſta la parte donde eſtà el enfermo; las lagrimas tenian ocupados los ojos, y las lenguas torpes, porque el dolor

dolor nos tenia anudadas las gargantas. Aqui vi cumplida aquella ſentencia de N. P. S. Aguſtin del *cap. 8. del lib. 9.* de Civitate Dei *Nullo modo fieri poteſt, ut ejus nobis amara mors non ſit, cujus eſt vita dulcis*. Sentiamos ya la falta, que con ſu muerte nos avia de hazer, el que con ſu vida nos tenia amparados; entramos en la celda, y quando el ſiervo del Señor viò en ella la ſacroſanta Mageſtad de Dios ſecramentado, esforzò como pudo ſu flaqueza con la fuerza de ſu devocion; ſentoſe en el lecho [que no pudo hazer mas] y eſtando en mis manos la Hoſtia conſagrada (porque yo lo comulguè) la adorò con lagrimas, y golpes de pechos, y moſtrando en el ſemblante la ternura de ſu corazon, la humildad, y reverencia con que recibia en ſu pecho à tan ſoberano hueſped, no hablò lo que en tales ocaſiones ſuelen los Varones eſpirituales, y doctos; antes recogiendoſe en lo interior, ſin apartar, ni mover la viſta de la Hoſtia, ſe eſtuvo como en contemplacion: quien ſabe lo que en lo profundo de ſu alma le paſſaria, y lo que en ſu interior le diria; unas vezes conſideraria el gran amor, que tenia delante, y ſe alegraba: otras tocando el penſamiento en tan gran Mageſtad, temblaba de reverencia. Avia ſido grande el reſpeto, que eſte ſiervo de Dios avia tenido toda ſu vida à eſte miſterio inefable (como diremos quando ſe trate de ſus virtudes) ahora, que ſe vè pueſto en ſus manos, en eſte ultimo trance, combatido de amor, y temor, no ſervil, ſino de hijo, y de gran reverencia; hazian en él ſus pruebas eſtas dos paſſiones fuertes, apoderandoſe cada qual de lo mejor de ſu alma. Alfin abriò ſu boca, y reciviò aquel bocado de gloria, aquel pan de vida eterna; y luego reberveró al roſtro el efecto en la alegria. Pidió, que quando nos pareclesſe tiempo le dieſſemos el ſanto Sacramento de la Extrema-uncion; el qual ſe le adminiſtrò la miſma tarde del Domingo. Y deſde que reciviò eſtos ſantos Sacramentos habló muy pocas vezes, y lo mas del tiempo tenia cerrados los ojos; porque el alma parece que deſde entonces ſe retirò à lo mas ſecreto de ſi miſma, cerrando todas las puertas à lo de afuera, y recogiendo todas ſus potencias, para con todas ellas entrar à hazer eſtrado al gran Principe, que avia recibido en ſu caſa: y aſſi obraba las mas finas, y primas labores de ſu oficio, que es la meditacion de las coſas ſoberanas, pueſta en un continuo penſamiento del cielo, converſando con aquellos ciudadanos divinos, olvidada de todo lo que acà ſe toca. Eſtaba mucho tiempo traſportado, ſin que le eſtorvaſe, al parecer, lo que hablaban los que entraban, y ſalian (ſentado lo mas, y arri-

y arrimado à una persona, que lo tenia por detras) escuchando dentro de si aquella voz, que sonaba del cielo en el Apocalipsi, diciendo: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor. Deciale yà el espiritu, que le hablaba en lo secreto, que reposasse de su trabajo, descansasse de sus fatigas; viose gozar de tanto bien; viò que las obras del discurso de su vida, hechas con el socorro de la divina gracia, le parian ahora frutos tan sabrosos, y por averlas puesto en cambio tan seguro, le correspondian con ganancias tan crecidas. En este felicissimo estado estaba deseando con toda fuerza, que se rompiessen aquellas flacas ataduras, y se desatasse el nudo ciego de entre el cuerpo, y el alma: esto se pudo colegir, de que quando mas trasportado estaba repetia algunas vezes: *vamos, vamos*. Que sabemos quien lo llamaba, ò à quien respondia; porque no pensaremos, que el mismo Dios, cuya ley tan puntualmente, y con tanta fidelidad avia procurado guardar, le diria entonces: *Euge serve bone, & fidelis intra, in gaudium Domini tui*. Y que el divino Esposo le diria à aquella alma esposa suya: *Veni de libano, veni coronaberis*. Y que como à S. Nicolas le apareciò la Virgen Santissima, y N. P. S. Agustin, le aparecerian à este siervo de Dios, y lo combidarian para la gloria, pues el respondia, *vamos, vamos*. Y como advirtiendo lo que pudieran juzgar los que le oian dezir: *vamos*, dixo una vez: *Que hago de dezir vamos vamos, si por dezirlo yo huviera de ser mas presto?* De lo qual, lo menos que se puede inferir, es lo que dize S. Gregorio en la homil. 13. in Evangelia. *Qui autem de sua spe, & operatione securus est, pulsanti confestim aperit, quia lætus judicem sustinet; & cum tempus propinquæ mortis advenerit, de gloria retributionis hilarescit*. Que la observancia que avia tenido de la divina ley, le daba segura esperanza del premio, y abria con toda confianza, y alegria las puertas al Juez, viendose cercano à su muerte.

No teniamos tanto valor los que le assistiamos, porque los corazones estaban tan oprimidos, como si estuvieran cubiertos de un yelo frio, los ojos siempre bañados de lagrimas, y no avia cosa que aliviasse nuestra tristeza: porque nos parecia cosa de todo punto insufrible, vernos privar de tan gran Padre, desamparar de tal Maestro; quando veniamos à su presencia, disimulabamos las lagrimas, mas no podiamos detener los suspiros; temiamos darle pena, si dexassemos correr el sentimiento; considerabamos por una parte la gran razon, que avia para que Dios llevasse à su siervo, à los merecidos galardones, al descanso de tantos trabajos, y à darle el premio de sus peleas, y victorias. Volviamos por otra parte los ojos à nuestra gran perdida; que duele mas el daño proprio, que alegra el bien ageno: pediamos à Dios una sinrazon en nuestro provecho que nos le dexasse algunos años, que assi viejo, y consumido lo queriamos, porque su vista nos era un sermon vivo, su presencia un libro verdadero, y un espejo claro, que en faltandonos en esta Provincia, todo se caeria, que un edificio tan costoso vendria à tierra; que no permitiesse tantos males. Estos eran nuestros affectos: aunque al siervo de Dios se los disimulabamos. Dixole el P. Fr. Simon Salguero, llevado del con que lo amaba: que si queria, que despues de su muerte le dixesse algunas Missas de su devocion; demas de las que tenemos los Religiosos obligacion de dezir por nuestros difuntos? Y respondiole: *Missas Padre? una, y bien dicha*. y como à mi me avia encargado, que le repitiesse las palabras de la commendacion del alma: *Non habentem fiduciam, &c.* quando se las repetia, bolvia à mirarme como en señal de gratitud; y con mucha mas intencion quando le decia, que hiciesse actos positivos de amor de Dios. Estos debia de repetir con gran fervor, hasta que el Martes en la noche, entre las doze, y una, teniendo un santo Crucifixo en las manos, y la candela de bien morir, suspendido el movimiento vital del corazon, que es el vinculo de la parte superior animal, y de la inferior vegetal, y natural, y no pudiendo resistir con la flaqueza a la fuerza grande con que se levantaba el movimiento de devocion de extasi, rompió las cuerdas, y desasida el alma volò (à lo que podemos entender) como Paloma candida à las moradas eternas. Muriendo sin hazer visage, ni demostracion triste, sino con suma paz, y quietud. Leyendo en aquel punto la leccion de morte como Maestro; que la avia estudiado toda su vida, y quedandole el rostro tan apacible, y agradable, que consolaba à todos. Oyeronse luego vozes mezcladas de alegria, y de llanto, de todos los que estaban presentes, assi de los Religiosos, como de los Indios; nacidas unas del consuelo de tan santo espectaculo; otras de la perdida, y dolor de su ausencia.

De los Santos, dize muchas vezes la santa Escriptura, que mueren llenos de dias, y en vejez buena: queriendo significar en esto, que no hubo en ellos cosa vacia, ni en la muerte cosa afrentosa, ni en la vejez cosa flaca, ni fea, sino que quando llegaron al termino de la carrera, estaba todo lleno, y cumplido. Mueren en una entereza gran-

grande, que esso suena el vocablo lleno, y añadiendo de dias, dixé entereza de luz, perfeccion de claridad, y lumbre. Despues que el Rey David dexò junto el caudal de las expensas del edificio del Templo, el oro, y plata, y otros muchos metales, para la fabrica de la casa donde avia de morar Dios, ordenada la musica de cantores, y ministriles, para el Real Palacio de la Magestad divina, recibidas las trazas del cielo, y entregadas à su hijo Salomon plantas, perfiles, y monteas: dize dèl la sagrada Escriptura; que muriò de vejez buena, lleno (a) de dias, de riquezas, y de gloria. Lo mismo podemos dezir de nuestro Maestro Basalenque, (en el modo debido) despues de aver enriquecido esta Provincia de edificios, de Conventos, y Templos; los Templos de oro, plata, y ornamentos; los choros de musicos, y cantores; los pulpitos de Predicadores; las Cathedras de Maestros, y Lectores: despues de aver vencido los vicios con su enseñanza, doctrina, y exemplo, y desterrado al demonio con su predicacion de las almas de estos Naturales de Charo, con aver aprendido su lengua, y administradoles tantos años en ella, enseñandoles en la predicacion, y en las confessiones el camino del cielo: despues de aver alumbrado à muchos con sus escritos, y tratados espirituales, y consejos en las Ciudades donde vivió, lleno de dias, y de gloria, en vejez buena, diò su alma al que la enriqueció tanto de sus divinos dones. No se hallarà facilmente, con quien comparemos à tan gran Padre, Varon tan raro: Podemos dezir, que fue en esta Provincia, en este Obispado, y aun en toda la Religion de N. P. S. Agustin, lo que fue Beseleel en el Tabernaculo antiguo, de quien dice la Escriptura, que le llamò Dios por su nombre, que es dezir, que le escogiò entre todos los hijos de Israel, y su nombre lo significa, que en nuestra lengua suena Beseleel, *en sombra del fuerte*, para que entendamos, que lo llenò de su aliento, y le diò virtud para todo lo que avia de fabricar; y assi añade el mismo Texto, que lo llenò Dios de espiritu de sabiduria, juicio, prudencia, industria, destreza, para que vestido de tantos dones fuesse un general Maestro en aquella obra, que labrasse, tratasse, y dispusiesse, quanto era necessario, en oro, plata, cobre, hierro, madera, seda, lino, lana: en todo ponia la mano, para todo tenia caudal, à todos repartia sus tareas, y les enseñaba lo que avian de hazer: Maestro general de aquella fabrica de Dios, cuyos originales enseñó el mismo Señor à Moyses en el monte, aunque

(a) 3. Paralip. cap. 23. usque in finem.

que no los diò por entonces, guardandoles para estos felices tiempos del Evangelio, de que aquello no era mas que la figura, y el rasguño. Todo esto passa al vivo, y al natural en nuestro Maestro Fr. Diego Basalenque. No ay cosa en el gran Tabernaculo de esta Provincia de San Nicolas de Mechoacan, en que nuestro Maestro no sea un Beseleel, llamolo Dios por su nombre, el qual se diferencia poco de Beseleel, pues se llama Basalenque, nombre que tiene todas las letras de Beseleel, y que quizas significarà *en sombra del fuerte*; y sino dize lo mismo, en èl sucediò lo mismo, pues fue el fuerte, en cuya sombra esta Provincia tuvo tantos aumentos, y lucimientos espirituales, y temporales. Escogiolo, y apartolo entre mil Pueblos, pues de tota España en la insigne Ciudad de Salamanca, madre de sabiduria, y letras, escogiò, y entresacò à nuestro Basalenque, y de allà lo traxo su providencia para el edificio de esta Provincia, dandole un nombre tan singular, y el mas parecido, que puede ser, que se halle al de Beseleel, en que nos significò quanto hemos visto; llenolo de su espiritu, diole elegancia, industria, prudencia, lengua, sabiduria, y puso la mano en todo lo que en esta casa de Dios, y en esta Provincia avia que labrar de oro, plata, y de qualquier otro metal, en todo puso mano, en todo fue Maestro, y Arquitecto mayor. Que hay de sabiduria (que es el oro fino) en esta Provincia, que el P. Maestro Basalenque no enseñasse, pues desde que se dividiò de la Mexicana, fue el primer Lector, que fue sacando Lectores, y Maestros, que unos à otros fueron comunicandose lo que del aprendieron, siendo los Maestros, y Lectores, que oy hay discipulos de sus discipulos? Que bronze; que hierro, ni que metal tan duro de malas costumbres, ò cosas no bien entendidas en las constituciones, regla, y ceremonias, que no venciesse, pulisse, y reformasse? Que colores, ò que fineza de tintas, que sedas delicadas, que lienzos, que telas, que bordados hay en las Sacristias, que èl no dispusiesse, dando arbitrios à los bordadores, y Maestros, cortando èl mismo las casullas, las Albas, y Soprepelizes, y comprando con sus limosnas los recados, los Calices, las Cruzes, los Candeleros, y en lo espiritual siendo en todo el primero, y el exemplar? Los hilos de oro de la Virginidad quien los texiò con mas destreza, pues viviò, y muriò virgen? Al cobre de la popreza lo enriqueció con serlo tan de veras de espiritu. Que temple no diò al hierro, y al azero, para ser firme en la obediencia? Que virtud no se viò en èl, y en sus escritos, con la fineza de su tinta?

Que

Que paciencia,en trabajos, perfecuciones en fu enfermedad, en falfos teftimonios? Que humildad tan profunda, en medio de tanto faber,de tantos aplaufos, y de tantos pregones de alabanzas ? Todos lo ponian fobre fus cabezas, y èl fè ponia à los pies de todos. Que obediencia à los Prelados, reverencia à los mayores, refpecto, y fujecion à la fanta Iglefia, à fus mandamientos, rubricas, y ceremonias! Que abftinencia, que juftcia, que rectitud, y conftancia! Que no doblarfe, ni torcerfe, ni perder punto del tefon de la virtud! Que oracion, que meditacion, que defnudez, y pobreza! Y fobre todo que Fè tan pura, que Efperanza tan viva, que Caridad tan igual, tan general, tan ardiente! Ve con Dios alma dichofa, Befeleel religiofo, goza el premio de tus trabajos. Entra à gozar, no los atrios, fi no lo intimo de los Palacios del Tabernaculo, y Templo de Dios vivo. Donde moraràs para fiempre, que yo aunque me hallo engolfado en el conocimiento de tus virtudes, y en los affectos de explicarlas, tambien me hallo impedido con mi infuficiencia; y defpues las referirè como pudiere.

CAP. V.

Del Entierro, y Exequias del Venerable P. M. Fr. Diego Bafalenque.

MURIO el fiervo de Dios el P. M. Fr. Diego Bafalenque à los fetenta, y quatro años de fu edad, à los doze de Diziembre de mil feifcientos y cinquenta y un años, Martes en la noche defpues de las doze. Y luego fu hijo, amigo, y compañero el P. F. Juan Vicente, que le affiftiò hafta la ultima boqueada, lo amortajò conforme à nueftro ordinario, y Conftituciones, y lo hizo facar à la celda principal, donde lo eftuvo velando el refto de la noche con el P. Fr. Diego Rodriguez, y otras perfonas. Al punto que efpirò, mandè doblar las campanas, à cuyos clamores todo el Pueblo fe entrara en el Convento, à no eftar cerrado. Luego defpachè correo al Pueblo de Yndaparapeo, diftante dos leguas, combidando para que vinieffe à hazer el entierro, al Licenciado D. Juan de Cobarrubias, Beneficiado, y Cura de aquel Pàr tido (que oy lo es del de Nahuachin) por fer fobrino del feñor D. Fray Balthafar de Cobarrubias Auguftiniano, Obifpo de Mechoacàn, que avia fido grande amigo del P. Maeftro. Efte motivo fe nos ofreciò luego para combidar al dicho Beneficiado. Y defpues moftrò fentimiento el feñor Dean Obifpo de Nicaragua D. Garcia Davalos, de que no le hubieffemos combidado, por que eftaba en una labor fuya una legua de aqui, aguardando para el effecto; lo qual nofotros no entendimos, porque lo juzgabamos achacofo. Y el mifmo pefar moftrò el feñor Chantre D. Pedro Agundez de Ledefma: pero eftos puntos fe nos paffaron con la turbacion; y quizàs permitiò Dios lo que fucediò por la humildad grande del difunto, y por lo que eftimò la accion el dicho Beneficiado. Luego que eftuvo amortajado, mandè à un Indio muy ladino, que de la huerta del Convento cortafse una palma, y fe la pufieffe al difunto. Lo qual vifto por èl, y por los demas, quedaron admirados de la novedad, y me preguntaron la caufa. Refpondiles, que porque eran Virgen, que en toda fu vida no avia conocido muger. Aqui fue major fu admiracion, porque como es gente flaca de furnatural, y dada à la fenfualidad, les parece caffi impoffible, que haya quien fe abftenga, y guarde Virginidad. En amaneciendo fe baxò el cuerpo à un angulo del Claufro, y apenas fe abrieron las puertas, quando por las de la Iglefia, y las demas del Convento, fe entrò todo el Pueblo, hombres, y mugeres, fin que hubieffe refiftencia baftante à eftorvarlo. Aqui fue de ver las lagrimas, los follozos, las efclamaciones, las demoftraciones de fentimiento, de reverencia, y devocion, con que toda efta gente acudiò, con tanto impetu, que los unos fe eftorvaban à los otros, y eftaba el patio, claufro, y puertas, que era impoffible el paffo. Todos antes de llegar al ataud, fe hincaban de rodillas, y de efte modo andaban algun trecho, hafta llegar à befarle los pies al difunto; y ellos mifmos pufieron unos platos donde iban echando limofna de huevos, y reales: accion nacida de fu affecto, y devocion, y digna de admirar en la natural mefquindad que tiene efta gente, que de verdad es muy grande, y mucha fu fequedad. Pero en eftas demoftraciones fe conocio la reverencia, veneracion, y amor, que tenian à efte fiervo de Dios. Y en efta general aclamacion defcubriò Nueftro Señor la virtud de efte Varon y en que no hubo Pueblo circunvezino, que no vinieffe à mandarle cantar Miffa. Eftos effectos los caufaba en ellos el conocimiento, que tenian de la rectitud, religion, y apacibilidad, que avian conocido en èl, y de la puntualidad, definteres, y caridad, con que le avian vifto adminiftrarles la doctrina, fin que jamas vieffen, ni fupieffen accion, que defdixeffe de lo que les enfeñò. Efte conocimiento, y experiencia les caufaba efti-